

Complutum

ISSN: 1131-6993

<https://dx.doi.org/10.5209/cmpl.85230>EDICIONES
COMPLUTENSE

Martín Almagro-Gorbea. Más de 50 años construyendo bases para la Prehistoria y la Arqueología de España

Gonzalo Ruiz Zapatero ¹

Recibido: 10/11/21 / Aceptado: 22/11/22

Resumen. El Profesor Martín Almagro-Gorbea es una figura clave de la Prehistoria y Arqueología españolas por sus notables contribuciones de investigación, la influencia de las mismas, las aportaciones a diversas instituciones clave (universidad, Museo Arqueológico Nacional, Real Academia de la Historia entre otras) y el número de discípulos y colaboradores que cuenta a lo largo de su vida académica. Tras una breve biografía profesional, se destaca su trayectoria intelectual: con una obra ingente, plural y continuamente innovadora; su visión holística de la Prehistoria Reciente de España y Europa; la internacionalización que ha ayudado a dar a los estudios de Prehistoria peninsular y la arqueología española y su extraordinaria capacidad para abrir y explorar nuevos campos de estudio en esas disciplinas. Este libro celebra su rica y fecunda vida académica e intelectual con testimonios de compañeros y amigos.

Palabras clave: Martín Almagro-Gorbea; biografía; academia; influencia; Prehistoria; Arqueología; España; investigaciones de campo; publicaciones.

[en] Martín Almagro-Gorbea. More than 50 years bulding foundations for the Prehistory and Archaeology of Spain

Abstract. Professor Martín Almagro-Gorbea is a key figure in Spanish Prehistory and Archeology for his outstanding research contributions, their influence, contributions to various key institutions (university, National Archaeological Museum, Royal Academy of History, among others) and the number of disciples and collaborators that he counts throughout his academic life. After a brief professional biography, his intellectual career stands out with: an enormous, plural and continuously innovative work; his holistic vision of the Recent Prehistory of Spain and Europe; the internationalization that he has helped give to the studies of peninsular Prehistory and Spanish Archaeology and his extraordinary ability to open up and explore new fields of study in those disciplines. This book celebrates his rich and prolific academic and intellectual life with contributions from colleagues and friends.

Keywords: Martín Almagro-Gorbea; biography; Academy; influence; Prehistory; Archaeology; Spain; field-work; publications.

Sumario. 1. Introducción. 2. Un mínimo esbozo de biografía académica e intelectual. 3. Los valores centrales de una trayectoria académica: una obra ingente, plural y continuamente innovadora. Una obra investigadora con una “visión panóptica” de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y más allá. La integración del trabajo de campo, laboratorio y biblioteca. Una perspectiva holística peninsular y europea: el “modelo del zoom” y la internacionalización de la Protohistoria española. Una investigación siempre pionera, exploradora de nuevos campos de estudio, abierta e inspiradora. Como mejorar a los estudiantes: una enseñanza que se va perdiendo. Bibliografía.

Cómo citar: Ruiz Zapatero, G. (2023). Martín Almagro-Gorbea. Más de 50 años construyendo bases para la Prehistoria y la Arqueología de España. *Complutum*, 34 (Núm. Especial): 9-25.

¹ Departamento de Prehistoria, Hª Antigua y Arqueología, Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense, Avda. Aranguren s/n. 28040. Madrid. gonzalor@ghis.ucm.es.

1. Introducción

El Prof. Martín Almagro-Gorbea es un arqueólogo con una gran reputación nacional e internacional, como investigador, docente, gestor de numerosas instituciones relacionadas con la historia y la arqueología, incansable conferenciante y promotor de iniciativas singulares. Sus intereses son muy amplios e incluyen muchos temas, que van desde la historiografía al patrimonio arqueológico, desde las arqueologías de las Edades del Bronce y del Hierro a temas de arqueología romana y otras etapas. Su influencia es particularmente fuerte en la Protohistoria de la Península Ibérica (Tartessos, Colonizaciones, y mundos ibérico y céltico), aunque el peso de sus estudios en otros campos de la disciplina resulta también muy relevante. Todo ello sostenido con el mejor – y más objetivo – aprecio en el ámbito académico que no es otro que la influencia medida por las citas realizadas de sus libros y trabajos (Kelly 2015). Y además, las invitaciones a congresos y reuniones y los proyectos de investigación de la disciplina.

El aprecio de sus colegas se expresa en este libro que recoge notables textos de compañeros, discípulos y alumnos, unidos todos ellos por la admiración y agradecimiento que la trayectoria del Prof. Almagro merece. Es básicamente un testimonio de gratitud por su magisterio, su investigación y la continua fuente de inspiración de sus trabajos.

2. Un mínimo esbozo de biografía académica e intelectual

Martín Almagro-Gorbea nació en Barcelona (5/01/1946), hijo del Profesor Martín Almagro Basch – eminente arqueólogo, catedrático de universidad y figura central de la arqueología española entre 1940 y mediados de los años 1980 (Mederos Martín 2011-12 y 2017, Ruiz Zapatero 2010) – y de Clotilde Gorbea Urquijo. Lo que, de alguna manera, le ayudó a tener una formación arqueológica verdaderamente precoz, en un entorno familiar que le ofreció conocimientos, contactos y relaciones profesionales que, también es justo reconocer, supo aprovechar extraordinariamente bien. Se doctoró en Historia en la Universidad Complutense con una tesis sobre *El Bronce Final y el inicio de la Edad del Hierro en la Meseta Sur* (1973) que mereció Premio Extraordinario y

terminó siendo publicado como su primer libro *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura* (CSIC, BPH 1977).

Su carrera académica pasó por museos, director del Museo de Ibiza (1969-1970) y conservador del Museo Arqueológico Nacional (1970-76), del que sería bastantes años más tarde Director (1998-99). En el ámbito universitario fue Profesor Adjunto (1968-76). Ha sido Catedrático (1981-2016) del Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense, donde ha dejado su impronta más profunda. Ha dirigido más de 40 tesis doctorales – la mayoría en la Complutense pero también otras universidades españolas e italianas – y formó a un gran número de especialistas, hoy catedráticos y profesores universitarios, conservadores de museos, arqueólogos en las administraciones y en el ejercicio profesional. Recogió un vasto legado, hoy ya centenario desde la creación en 1922 de la cátedra de Historia Primitiva del Hombre ocupada por el Prof. Hugo Obermaier en la antigua Universidad Central (Almagro-Gorbea 2008, Ruiz Zapatero *et al.* 1997). Antes había sido catedrático de Prehistoria y Director del Departamento de Arqueología de la Universidad de Valencia (1976-1980).

Entre 1979 y 1983 fue Director de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma. Elegido Académico de número de la Real Academia de la Historia en 1995 tomó posesión del cargo en 1996. Es además, desde entonces, Anticuario Perpetuo y Director del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia.

Es fundador y fue director de las revistas *Saguntum* (Universidad de Valencia, 1976-1980), *Complutum* (Universidad Complutense, 1991-2001), *Itálica*, *Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma* (1982–) y en la actualidad dirige las series de *Bibliotheca Archaeologica Hispana* (1997–), *Antiquaria Hispanica* (1999–), *Catálogo del Gabinete de Antigüedades* (1998–) y la *Bibliotheca Numismatica Hispana* (2005–), de la Real Academia de la Historia.

Sus amplios intereses en la investigación han incluido la Protohistoria de la Península Ibérica y Europa Occidental, el mundo tartésico, la cultura ibérica y la Céltica Hispana, en todos esos ámbitos con especial interés en los procesos de aculturación y etnogénesis, siempre con enfoques innovadores. Además la historia de la arqueología y prehistoria españolas,

múltiples cuestiones de metodología arqueológica y variados aspectos de museología y patrimonio arqueológico han merecido también su atención.

Ha dirigido más de 30 proyectos de investigación con trabajos de campo en Italia, Francia, Irlanda, Alemania y Egipto y ha dirigido, entre otras, excavaciones en el Santuario de Juno en Gabii (Italia), el Estanque Monumental de Bibracte y el *oppidum de Avaricum* (Bourges, Borgoña, Francia). En España: Segóbriga (Cuenca), Pozo Moro (Albacete),

Medellín (Badajoz), Las Madrigueras y Pajaroncillo (Cuenca), Ecce Homo (Madrid) y el Claustro de la Catedral de Toledo, entre otras. Cuenta con más de un millar de publicaciones, que le convierten en el arqueólogo más prolífico, con diferencia, de España y desde luego también de Europa y aún creo que posiblemente del mundo. Teniendo en cuenta que entre las publicaciones hay cerca de 50 libros, escritos, editados o co-editados, su obra es inmensa. Y teniendo en cuenta el impacto de sus publicaciones su influencia real es no menos inmensa.

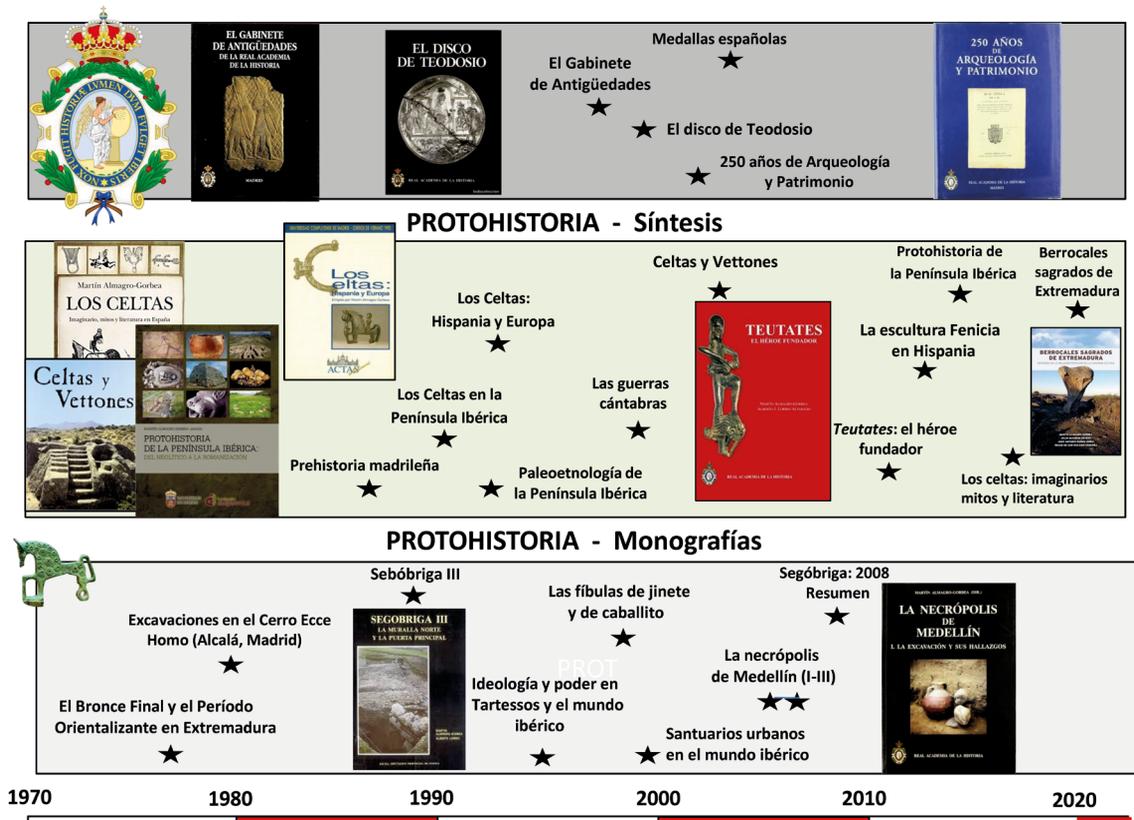


Figura 1. Diagrama de selección de las publicaciones más relevantes del Profesor Martín Almagro-Gorbea.

Ha comisariado un gran número de exposiciones, entre las que cabe destacar: *Los Iberos* (con M. Fernández Miranda, Madrid 1983); *I Celti* (Venecia, 1991); *Celtas y Vettones* (con M^a. Mariné, Ávila, 2001); *Hispania, el legado de Roma* (con J. M^a Álvarez, Zaragoza-Mérida, 1998); *Tesoros de la Real Academia de la Historia* (Madrid, 2001); *Alejandro Magno. Encuentros con Oriente* (Madrid, 2010); *Corona y Arqueología en el Siglo de las Luces* (con J. Maier, Madrid, 2010); *Pompeya, Catástrofe bajo el Vesubio* (Madrid, 2013); *Itinerario de Hernán Cortes* (con C. Esteras, Madrid 2014), y *Cleopatra y la fascinación de Egipto* (con G. Gentili, Madrid 2016).

Pertenece a un buen número de instituciones de prestigio y ha recibido premios y distinciones por su relevante trayectoria investigadora. Miembro correspondiente del *Instituto Arqueológico Alemán* (1975); Miembro del Consejo Permanente de la *Union Internationale des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques*, en representación de España (1991); correspondiente extranjero de la *Société Nationale des Antiquaires de France* (1991); *Officier dans l'ordre des palmes académiques de France*; Premio Alexander von Humboldt, Bonn (1993), académico de la *Academia de Arte e Historia de*

San Dámaso (1995); académico de mérito de la *Academia Portuguesa da Historia* (2005); Premio Xavier Calicó de la Asociación Española de Numismáticos Profesionales (2005); correspondiente extranjero de *L'Académie des Inscriptions et Belles* (2006); miembro de la *Real Sociedad Bascongada de Amigos del País* (2008); cátedra de Historia de España Luis García de Valdeavellano de la Fundación Duques de Soria (2008) y Miembro de la *Real Academia de Doctores* (Sección Humanidades, 2017).

Ha participado en cerca de 200 congresos nacionales e internacionales e impartido más de 400 conferencias en instituciones españolas y de más de una docena de países.

El Prof. Almagro-Gorbea ha tenido siempre un acertado sentido de cómo aprovechar al máximo el trabajo, por rendimientos – no por otras razones que mueven a muchos – para aprender lo más posible de su disciplina. Y consecuentemente devolver mucho a la comunidad científica. El rendimiento se puede hacer en distintas instancias. Aunque su vocación ha sido universitaria y a la universidad ha dedicado la mayor parte de su vida, no dudó en la aventura italiana de la *Escuela Española de Arqueología* en Roma (1979-1983), donde dejó buenos frutos y aprendió cómo una tradición minoritaria puede codearse con las grandes tradiciones arqueológicas – las *mainstreams* (Neustupný 1997-98) – en cuanto a talento, ciertamente no a medios y financiación; o entrar a dirigir el MAN (1998-99), institución que conocía bien y donde sencillamente su trabajo y visión de la arqueología y funciones de un museo nacional no fue apreciado por la ortodoxia administrativa, ante la que nunca se plegó. La aventura, en este caso, fue breve. Y, en fin, la experiencia como Anticuário Perpetuo de la Real Academia de la Historia, en la que entre muchas otras cosas consiguió la dignificación de la arqueología, la actualización de fondos relacionados con la disciplina y la presencia de la institución en muchos foros e instancias arqueológicas nacionales e internacionales. Así ha conseguido publicar una serie de monografías de cerca de 100 títulos de prácticamente todas las especialidades de la arqueología, sin coste para la RAH y que, pienso con fundamento, constituye la mejor tarjeta de presentación de esta institución ante la sociedad contemporánea. Incomprensiblemente, la institución decidió hace unos pocos años cerrar la serie.

3. Los valores centrales de una trayectoria académica: una obra ingente, plural y continuamente innovadora

Cuando se ha trabajado tanto tan bien y desde tan temprano no tiene nada de extraño que la obra del Prof. Almagro-Gorbea sea ingente – inusualmente ingente – porque es muy difícil, acaso imposible, encontrar a un arqueólogo que haya publicado algo más de un millar de trabajos, englobando libros, artículos, capítulos de libros, contribuciones a congresos, recensiones, prólogos y otros textos menores. Y además en revistas, editoriales y congresos de un alto nivel científico. Es una obra plural, muy plural, porque los campos de estudio que ha cultivado van desde la historiografía y la numismática a la Protohistoria de la Península Ibérica de forma integral – Tarteso y colonizaciones, mundo celta, mundo ibérico y vascones – y temas de arqueología clásica, pasando por cuestiones diversas de metodología arqueológica y aspectos poco frecuentes en nuestra tradición como demografías prehistóricas, simbolismos de las peñas sacras en el paisaje, multitud de estudios sobre cultura material o incursiones en el mundo americano y en la Edad Moderna. La amplitud de intereses y temas resulta asombrosamente grande.

Su actividad como investigador en lo que se refiere al número – y por supuesto calidad – es extraordinaria y en el momento actual rebasa, como ya he repetido, las mil publicaciones y si el *dictum* tradicional anglosajón es *publish or perish*, en el caso del Prof. Almagro-Gorbea debería decirse *prestige or perish* (Beck et al. 2021). Aunque el concepto de prestigio para publicar sea en cierta medida nebuloso e impreciso – más allá de la *tiranía del Q1* –, acaso sea como otros sistemas simbólicos muy real porque la academia así lo considera y en este ámbito existe un fuerte consenso sobre su primacía (Beck et al. 2021: 690-691). La otra cara de la moneda es cómo conseguir, no solo ya una publicación de prestigio sino también muchas lecturas y lectores. El mundo tradicional de la publicación en editoriales y revistas bien posicionadas ya no es el único mundo posible y el experimento de autoedición artesanal completa (Fogelin 2020) y otras experiencias del complejo mundo digital constituyen una buena alternativa. La edición institucional en papel y el subsiguiente acceso libre electrónico puede ser otra vía que consiga lo mismo: aumentar las lecturas de la obra; tal y como ha hecho recientemente el profesor Almagro con uno de sus libros más recientes (Ruiz Zapatero 2022).

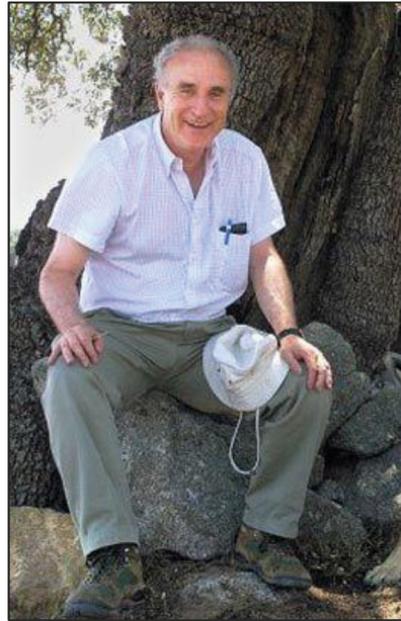
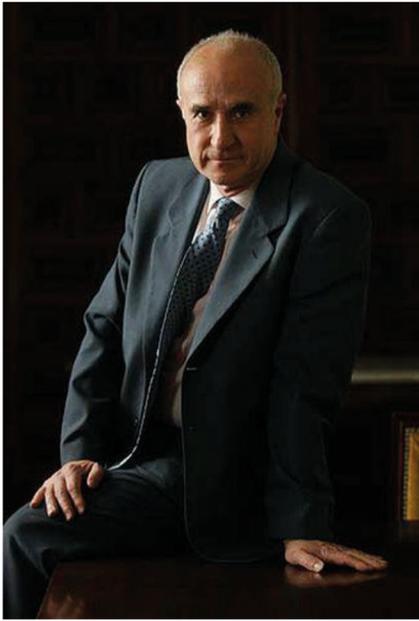


Figura 2. Martín Almagro-Gorbea: académico y arqueólogo de campo.

Otra dimensión interesante es que su obra, lejos de cambiar continuamente de campos de interés o mantenerse invariablemente en los mismos siempre, vuelve al cabo de cierto tiempo a temas ya tratados con una mirada renovada, nueva, que supone (re)pensar lo escrito años antes. Revisitar cuestiones para innovar con originalidad y pensamiento propio. Y, en definitiva, proporcionando resultados nuevos y reflexiones que van más allá de lo ya dicho. Esta es una capacidad que creo está al alcance de muy pocos investigadores, porque exige reflexión continua sobre un tema, recoger nuevos datos e ideas y aportar nuevas conclusiones. Es más, significa que el investigador percibe que ese tema va a seguir siendo relevante, le va a seguir interesando y se da tiempo para retomarlo con otros ojos. Miradas que se hacen desde las nuevas perspectivas y por tanto con capacidad innovadora. Por eso su mirada retrospectiva, historiográfica de la construcción de la arqueología española es larga y profunda, por más que se puedan discutir algunos detalles y apreciaciones (Almagro-Gorbea 2002).

En cierta manera y parafraseando a Francisco Rico (2022: 72), Martín Almagro-Gorbea tiene un universo intelectual propio – con el que se puede estar de acuerdo o no – pero que es consecuente con su pensamiento y desde luego no traiciona nunca su personalidad y convicciones.

Una obra investigadora con una “visión panóptica” de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y más allá.

La Prehistoria peninsular, por la posición geoestratégica, diversidad climática y medioambiental y orografía que compartimenta el territorio, está constituida por muy numerosos y distintos escenarios. Así hay una Iberia Atlántica y una Iberia Mediterránea, una Iberia que mira a la Europa continental y otra que se orienta al Mar Mediterráneo y el Norte de África. Una Iberia de clima suave atlántico, extremado continental en el centro y mediterráneo en la orla oriental. Una Iberia de cordilleras –Cantábrica, Pirenaica e Ibérica–, otra de la alta meseta central y una tercera de depresiones fluviales como las articuladas por los ríos Ebro y Guadalquivir. Iberia ofrece, en cierto modo, la complejidad y diversidad de un continente a escala pequeña. Y esa fragmentación de tierras y paisajes ayuda a comprender la diversidad cultural de las comunidades peninsulares a finales de la Prehistoria.

Un buen ejemplo de todo lo anterior es el volumen *Protohistoria de la Península Ibérica*, coordinado por el Prof. Almagro-Gorbea (2014), en el que no solo se ocupó de un buen encaje de textos de distintos autores sino también de la redacción de tres capítulos fundamentales: la introducción, el mundo lusitano y el mundo ibérico.

Los estudios prehistóricos desde finales del siglo XIX recogieron esa diversidad cultural y con el estado de las Autonomías la investigación de los últimos 35 años ha reforzado los estudios regionales, hasta el punto de, a veces, perder de vista enfoques y síntesis de ámbito peninsular (Ruiz Zapatero 2017). Y es que hoy día resulta imposible, para un solo investigador, conocer bien el mundo tartésico y el mundo céltico, el mundo vasco-aquitano y las colonizaciones mediterráneas. Pero el Prof. Martín Almagro-Gorbea es una excepción única, pues ha excavado, conoce bien y ha trabajado directamente en cada uno de esos mundos protohistóricos. Una visión panóptica de la Prehistoria final de la Península Ibérica que solo está en su cabeza y en los centenares de publicaciones que trenzan esa visión compleja, caleidoscópica pero, al fin y a la postre, unitaria. Y eso en un mundo investigador fragmentado en decenas de especializaciones y muy numerosas instituciones arqueológicas tiene un extraordinario valor, porque las buenas síntesis orientan la investigación, marcan líneas nuevas, y ayudan poderosamente a la divulgación arqueológica (Altschul *et al.* 2017). Si además a ello le sumamos el valor añadido de conocer bien la arqueología tardía del Mediterráneo y la de la Europa Templada, se puede tener una idea de lo valioso de sus estudios de síntesis. Síntesis que aúnan conocimiento de los registros arqueológicos peninsulares y de otros mundos exteriores que interaccionaron con Iberia, desde los círculos atlánticos y centroeuropeos a los pueblos del Mediterráneo antiguo.

Frente a la proliferación de especialismos minúsculos – necesarios pero minúsculos – y la creciente dificultad de ir más allá de pequeñas parcelas de la disciplina, muy pocos son capaces de ofrecer amplitud de perspectivas, visiones holísticas y enfoques totalizadores y omniscientes. Uno de ellos, muy singularmente, es Martín Almagro-Gorbea. Creo que es posible comparar la visión de conjunto del Prof. Almagro-Gorbea sobre la Prehistoria tardía con la de grandes coetáneos europeos suyos como Jean Guilaine, Jean-Paul Demoule o Venceslas Kruta en Francia, Barry Cunliffe, John Collis o Ian Ralston en Reino Unido, Anna Maria Bietti Sestieri y Daniele Vitali en Italia o el danés Kristian Kristiansen.

La integración del trabajo de campo, laboratorio y biblioteca

Por su formación académica y práctica y desde sus primeros trabajos de excavación arqueológica,

el Prof. Almagro-Gorbea ha sido muy consciente de que el trabajo de campo genera necesidades específicas de la gestión de hallazgos – la conservación y preparación para su extracción – y de la obtención de muestras de distinta naturaleza; así como la previsión de pensar *in situ* sobre las posibles necesidades de protección, restauración o traslado de estructuras (caso de Pozo Moro) o la presentación pública de conjuntos arqueológicos para su visita. La arqueología como desintegración del contexto arqueológico original tiene que remitir a la copia, a la mimesis y la eventual conservación, por desplazamiento, fuera de su contexto primario (Lucas 2001). Por eso excavar bien es documentar bien.

Por otra parte, la arqueología del último tercio del siglo XX fue tomando conciencia de la necesidad de los estudios analíticos, para identificar materias y fuentes de origen, composiciones de aleaciones metálicas y análisis de pastas cerámicas, al lado de los estudios de arqueofauna y paleobotánica y de los métodos de datación (Díaz Andreu y Portillo 2021), con un interés especial en el radiocarbono. Tema sobre el que, junto al Prof. Fernández Miranda, organizó una reunión pionera en la arqueología española (Almagro-Gorbea y Fernández Miranda 1978). Y sobre el que estuvo años publicando informes anuales del elenco de nuevas dataciones de C-14 de la Península Ibérica en la revista *Trabajos de Prehistoria*, de alguna forma precedente del reservorio de dataciones radiométricas elaborado recientemente por el CSIC.

Y finalmente, el interés por dotar de buenas bibliotecas de investigación a las instituciones públicas ha sido otro de los temas de atención preferente del Prof. Almagro-Gorbea. La Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional de Madrid recibió todo el interés del Prof. Almagro Basch, que logró crear la mejor biblioteca de arqueología del país y el Prof. Almagro-Gorbea ayudó poderosamente a mejorarla. Para ello siguió tres principios que aprendió bien de su padre: 1) “las bibliotecas las crean los investigadores” – hoy diríamos que las comunidades productoras de conocimiento arqueológico (Hansson *et al.* 2020) –, que con sus intereses y necesidades actualizan constantemente, mediante sus peticiones, la adquisición de nuevas publicaciones; 2) en el mundo pre-Internet de entonces, la estantería de novedades – en un lugar preferente de la Biblioteca del MAN –, y que se renovaba cada

15 días, constituía la *página web física* para estar al día de las incorporaciones y nuevos títulos y revistas, y funcionaba perfectamente; y 3) la alimentación de la sección de revistas tanto nacionales como internacionales – clave como frente de la investigación más reciente –, se sustentaba en el intercambio de *Trabajos de Prehistoria* con centenares de publicaciones periódicas de universidades, museos y centros de arqueología de casi todo el mundo. Algo muy parecido planteó en la Biblioteca de Humanidades de nuestra Facultad de Geografía e Historia de la UCM. Y así potenciamos al máximo la adquisición de novedades en libros y monografías y la incorporación de nuevas revistas especializadas, trabajando con los intercambios de *Complutum*, cuya fundación por el Prof. Almagro-Gorbea en 1991 perseguía un doble objetivo: como portavoz de los estudios de Prehistoria en nuestra universidad y al mismo tiempo instrumento de intercambio – con más de 500 revistas vivas –, logrado en muy pocos años. Al llegar la “revolución digital” fue el primero en meterse a fondo y hacernos ver el futuro inmediato que nos esperaba. Su *obsesión* por el control bibliográfico lo resumía muy plástica y acertadamente: con el barrido inteligente en Internet se controla más del 80 % de las referencias y desde luego las más relevantes; porque las que se “pierden” no son las más importantes (Bergamin y Guerrini 2022). Se rentabiliza así el tiempo y la eficacia de los títulos recuperados. Por otra parte es inteligente reconocer que la publicación electrónica masiva de nuestros días ha cambiado no solo las forma de búsqueda de información sino incluso las formas de leer (Albarelo 2019, Tenopir *et al.* 2009). Aunque esto no signifique el abandono de las bibliotecas físicas, centros que el Prof. Almagro-Gorbea ha explorado por cuantas instituciones ha visitado, incluso con estancias exprofeso para encerrarse en bibliotecas especializadas de otros países.

Consecuentemente con todo lo anterior, los trabajos del Prof. Almagro-Gorbea son exhaustivos y actualizados en lo que se refiere al manejo de la bibliografía pertinente. Y nos enseñó a muchos a seguir ese camino y valorar el conocimiento de lo que se publica puntualmente en cada sub-campo disciplinar y muy especialmente en nuestras propias áreas de investigación. Abarcar y conocer las publicaciones básicas es un requisito indispensable para una buena investigación, incluso aunque por sí mismo no sea suficiente. Leer es una tarea cen-

tral para poder escribir con sentido e intentar aportar algunas gotas de conocimiento nuevo. Porque, de alguna manera, como sabiamente se ha indicado “leer restaña y escribir cicatriza” (Andrés 2022: 12); leer amplia horizontes, cuestiona lo asumido, resitúa estados de la cuestión, desencadena conexiones de ideas y datos y articula pensamiento, en fin crea tensión que solo se ve resuelta — al menos parcialmente — mediante la escritura, una escritura que combina todo lo anterior y abre luz nueva sobre las cuestiones tratadas.

Una perspectiva holística peninsular y europea: el “modelo del zoom” y la internacionalización de la Protohistoria española

La Prehistoria tardía de la Península Ibérica desde finales del siglo XIX no tuvo gran difusión en Europa, más allá del caso de la emblemática y tempranamente descubierta cultura de El Argar, algunos pueblos prerromanos y los colonizadores mediterráneos fenicios y griegos, más conocidos por las fuentes clásicas que por la arqueología (Callmer *et al.* 2007). Los grandes prehistoriadores de mediados del siglo XX, especialmente los catalanes Luis Pericot, Joan Maluquer, Miquel Tarradell (sin olvidar a Pere Bosch Gimpera desde el exilio mexicano), Martín Almagro Basch desde Madrid o Antonio Arribas desde Granada, publicaron excelentes trabajos de síntesis de la Protohistoria peninsular, entendida en el concepto amplio de la tradición arqueológica francesa (Gracia Alonso 2009). Pero el estudio y valoración de esas aportaciones – especialmente dentro del contexto europeo de aquellas décadas –, solo está parcialmente realizado (Mederos 2017, Muñoz 1988, Rafels y Junyent 2013, Ruiz Zapatero 2008 y 2010). Las síntesis europeas de aquellas décadas – tanto las de británicos como Clark, J. G. D. (1965) *Prehistoric Europe: The Economic Basis* y Champion, T. *et al.* (1984) *Prehistoric Europe*, norteamericanos como Mislisaukas, S. (1978): *European Prehistory* y las de franceses y belgas: Briard, J. (1995) *La Préhistoire de L'Europe* y de Laet, S. J. (1967) *La Préhistoire de l'Europe* –, apenas recogían la Prehistoria final de la Península Ibérica más allá de El Argar, los pueblos prerromanos y los colonos mediterráneos, y eso cuando no eran sencillamente ignorados. Por eso la publicación de A. Arribas *The Iberians* (1964) y las pocas publicaciones en otras lenguas de

los prehistoriadores españoles indicados, fueron de gran importancia para hacer accesibles los resultados de la investigación protohistórica

ca española habida cuenta del escaso eco que los trabajos publicados en español tenían en los colegas del otro lado de los Pirineos.

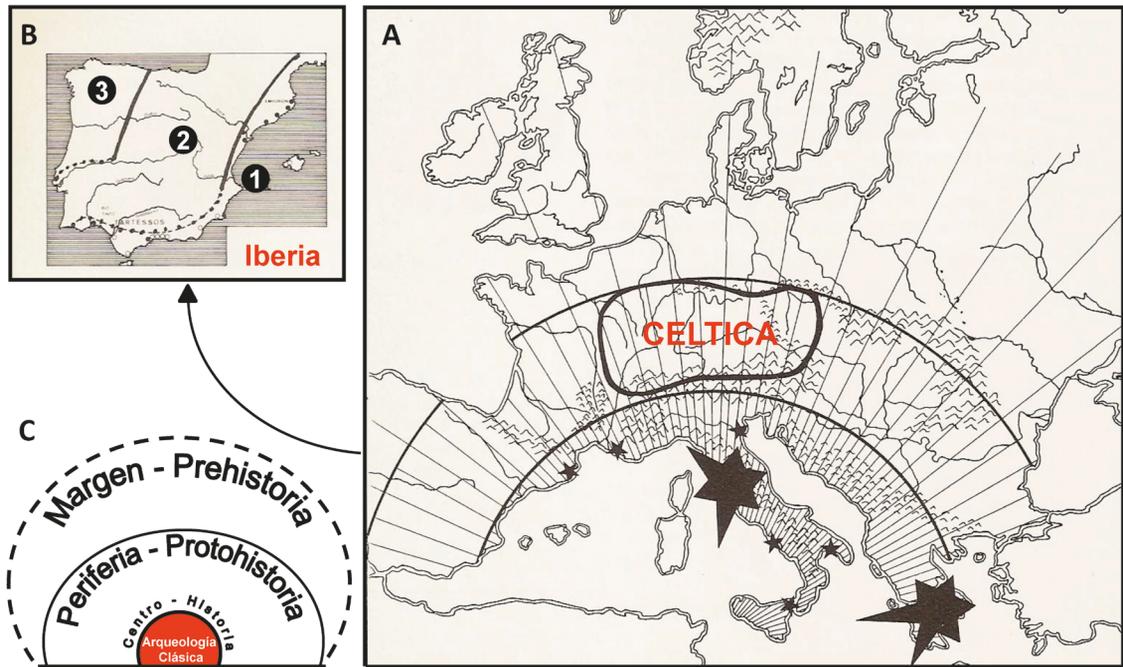


Figura 3. A. La Europa protohistórica con los tres ámbitos sugeridos por P. Brun (1987); B. La distorsión de las líneas de delimitación de los mismos en la Península Ibérica; y C. el modelo de centro, periferia y margen (a partir de datos de K. Kristiansen).

La Protohistoria en Europa tiene variaciones que responden a identidades crono-culturales y geográficas diferenciadas (Schmidt y Mrozowski 2013) y también distintas a otras áreas del mundo (Foxhall 2018). Y no se puede privilegiar los textos como evidencia incontrovertible o usarlos acríticamente en regiones donde estos tienen relaciones vagas e imprecisas con el registro arqueológico (Foxhall 2018: 687). En esta dirección la propuesta de Patrice Brun (1987), equilibrando fuentes escritas y arqueología, resulta válida como punto de partida. Brun estableció un modelo centro-periferia con un territorio –el núcleo clásico de “altas culturas” en las tierras del Mediterráneo – y luego dos anillos que se extienden hacia el oeste, norte y este del continente, el primero con grupos/territorios en contacto directo con las civilizaciones mediterráneas y el segundo, el margen, aquellas áreas sin contactos directos con el corazón mediterráneo. El modelo es simplista pero muy gráfico, aunque esquematiza una realidad sin duda más compleja y diversa, como algo después enfatizó Kristiansen (2004). Pensar las geografías antiguas es importante porque, de alguna manera, impli-

ca (re)pensar escenarios, procesos históricos, temporalidades y formas contacto e interacción de comunidades e individuos.

Pallottino (1992: 25) afirmó que la Protohistoria era un concepto delicado y complejo, “un área de penumbra entre la luz de la historia y la oscuridad de la prehistoria” que representaba un “momento casi mágico” y que para él tenía una amplia perspectiva: la formación de los primeros pueblos con nombre conocido y el surgimiento de la civilización. Esa perspectiva fue la adoptada por el Prof. Almagro-Gorbea y la que llevó a una publicación que marcó una inflexión en la mirada de la protohistoria española: *Paleoetnología de la Península Ibérica. Reflexiones y perspectivas de futuro* (Almagro-Gorbea y Ruiz Zapatero 1992). El enfoque de los procesos de etnogénesis de tiempo largo fue el resultado más importante. A partir de ahí muchos de sus trabajos persiguieron la formación de los pueblos celtas y los lusitanos que se prolongan hasta la actualidad y han marcado las agendas investigadoras de los investigadores españoles. Incluso el planteamiento del origen remoto del mundo céltico/lusitano en el III milenio a.C. con el Campaniforme (resu-

men en Almagro-Gorbea 2022) se adelantó a las hipótesis defendidas por Cunliffe y Koch (Cunliffe y Koch 2010, Koch y Cunliffe 2013,

2016) conocidas como “Celts from the West”, rastreando en los finisterres atlánticos el origen de los celtas de la Edad del Hierro.

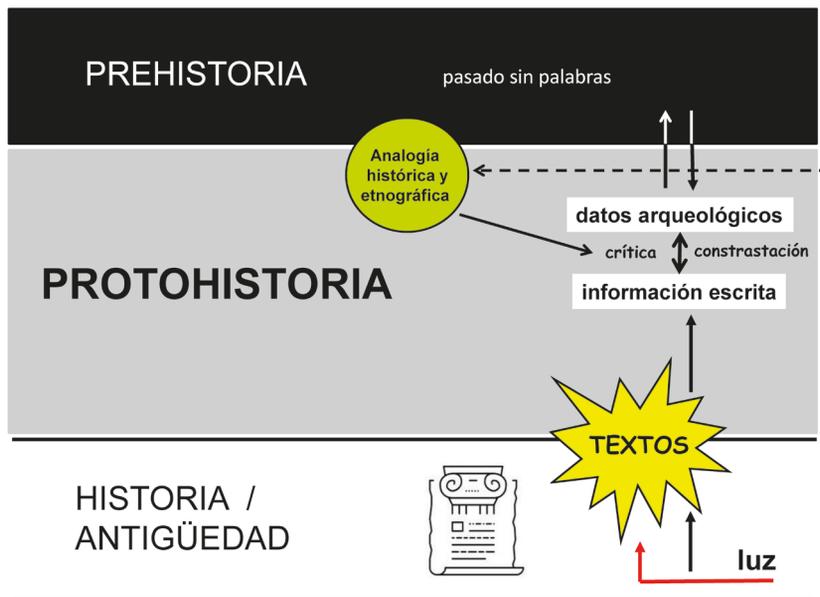


Figura 4. La posición de la Protohistoria entre la Historia Antigua y la Prehistoria (diagrama del autor a partir de los datos de Palottino 1992).

Los temas de Protohistoria peninsular – muy considerablemente por la difusión e influencia de los trabajos de Almagro-Gorbea – empezaron a figurar en las síntesis europeas y en algunos libros importantes como nunca antes habían recogido síntesis europeas (Kruta 2000). El problema de la incomunicación entre tradiciones arqueológicas, todavía marcadas por el sesgo de las naciones, es uno de los más importantes de la arqueología contemporánea (Harding 2007, Venclová 2007).

Una investigación siempre pionera, exploradora de nuevos campos de estudio, abierta e inspiradora

La Arqueología protohistórica en Europa tuvo una larga evolución a lo largo del siglo XX (Lehoerff 2009), y la Protohistoria española fue un tanto retrasada respecto a las tradiciones arqueológicas europeas más relevantes (Ruiz Zapatero 2019). En España las visiones de especialistas extranjeros fueron muy importantes en la medida que orientaron y sirvieron de guía para la aparición de la primera generación de arqueólogos académicos.

En Europa hubo auténticos *polímatas* en el s. XIX, individuos con varios o muchos

conocimientos sobre distintas materias –unos auténticos *atletas del conocimiento* (Antonio Molina 2022) – que fueron imprescindibles para muchas materias. Y también en arqueología porque la arqueología protohistórica estaba en construcción, desde la década de 1860, y era necesario el concurso de sabios que reunieran materias diferentes tejiendo una vasta red de saber académico. Con el avance del tiempo esas redes fueron creciendo, extendiéndose y al mismo tiempo en muchos casos replegándose sobre sí mismas. De ahí la dificultad de visiones de conjunto. Pues bien, una de las obsesiones de Martín Almagro-Gorbea ha sido conocer los desarrollos más recientes de su disciplina en cuantas más tradiciones arqueológicas mejor – y ha conocido bien además de la española, la francesa, la alemana, la británica y la italiana –, para así ampliar el foco de sus análisis e interpretaciones y poder siempre aprender cosas nuevas. Desde hace muchos años me ha sorprendido que alguien con su bagaje intelectual y experiencia profesional comentara sistemáticamente “lo que he aprendido de tal libro, de tal experiencia, o de aquel proyecto”. Y eso significa que quien está instalado permanentemente en la disposición continua de aprender, lo hace porque es conocedor

de que ahí reside la clave de seguir creciendo, pensando, reflexionando y escribiendo. Porque sin duda alguna la arqueología es una *práctica aprendida* y en muchos sentidos siempre se está aprendiendo a ser arqueólogo (Cobb y Croucher 2020: 16).

El Profesor Almagro-Gorbea ha sido pionero y abridor de caminos en numerosos temas, solo a título de los ejemplos más notables se pueden destacar:

- a) Estudios de demografía prehistórica en el primer milenio a. C., como base para comprender procesos sociales, económicos y políticos de distinta índole, en los cuales la demografía es una variable fundamental, aunque solo recientemente se ha empezado a considerar como se merece (Chamberlain 2006, Renfrew 2009). Almagro-Gorbea se ha movido desde cálculos casi exclusivos en la

protohistoria española en la necrópolis de Medellín con una metodología rigurosa, a consideraciones generales de la población en la Celtiberia y otras áreas peninsulares y reflexiones teóricas sobre estimaciones demográficas, parte importante de la arqueodemografía, parafraseando el término en francés (Isoardi 2018). Por otro lado ha llamado repetidamente la atención sobre la cierta provisionalidad de los datos de la arqueogenética (Lalueza 2018), directamente involucrada en la detección de movimientos de población, todavía mal conocidos en el primer milenio a. C. (Antonio *et al.* 2022), y la necesidad de un diálogo más estrecho con los genetistas para dotar de un marco histórico a sus propuestas, especialmente en el caso de las migraciones célticas (Silva *et al.* 2019).

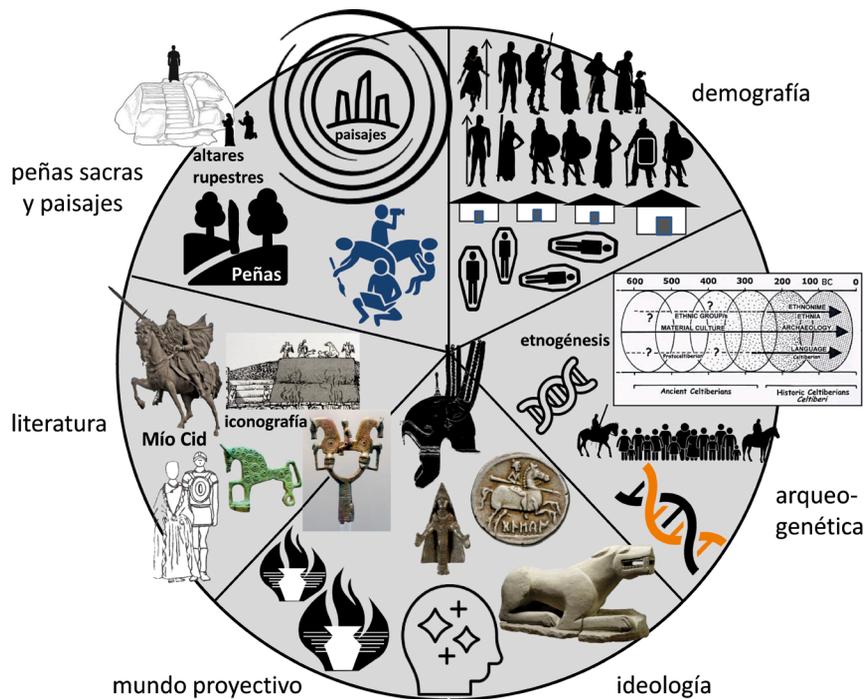


Figura 5. Los grandes campos de innovación de la investigación del Profesor Almagro-Gorbea.

- b) Procesos de etnogénesis, la formación étnica de pueblos prerromanos, con estudios pioneros anteriores a la revolución arqueogenética, y que con ésta han adquirido una especial relevancia (Kristiansen 2022). Pues aunque se ha incidido en la colonización neolítica y el peso de las migraciones desde las estepas póntico-caspianas en el

III milenio a. C., el cliché antiguo de las migraciones en el I milenio a. C. sigue haciéndose notar notablemente en muchas interpretaciones actuales. Y, sin embargo, parece que estudios preliminares – aunque demuestran un relativamente importante porcentaje de ancestralidad foránea en muchas regiones europeas –, avalan una es-

- estructura poblacional bastante estable en la Europa Occidental (Antonio *et al.* 2022). Además resulta imprescindible buscar fórmulas para reconciliar mejor los datos arqueogenéticos con los arqueológicos (Riede *et al.* 2019).
- c) Ideología y su función en el mundo céltico, como la identificación de “héroes fundadores” en las ciudades celtas, la emergencia de algunos *oppida* a partir de su anterior función cultural y religiosa, además de otros temas del mundo proyectivo protohistórico. Es un aspecto casi nada o poco tratado en estudios europeos (Pope 2022). Aunque ciertamente es difícil explorar la dimensión ideológica de elementos materiales no es menos cierto que las ideologías formaron parte activa de cómo se organizaron socialmente las comunidades de finales de la Prehistoria, cómo vieron sus mundos (cosmogonías) y cómo construyeron tradiciones orales que los transmitían. La dificultad de su exploración y de la construcción de metodología operativa no justifica su abandono o relegamiento. Siempre un peldaño más arriba aunque pueda ser objeto de crítica, eso ayudará a consolidarlo y seguir la investigación colectiva para elevarnos otro peldaño.
- d) Literatura céltica, la recuperación de una auténtica literatura protohistórica, a través de múltiples líneas de evidencias, desde la iconografía de la Edad del Hierro – pura literatura visual concentrada en palabras de Almagro-Gorbea –, al estudio comparado de referencias vitales en otros ámbitos culturales, pasando por las pervivencias de mitos y tradiciones en los primeros testimonios de literaturas posteriores, como el Cantar del Mío Cid. Lo que configura un cuadro complejo de narrativas construidas a partir de imágenes, de textos comparados y de perduraciones en tiempo largo que recogen elementos esenciales que vienen de la Prehistoria. Hoy se habla de *escribir imágenes*, la generación de imágenes con técnicas de Inteligencia Artificial a partir de un texto (Ganyet 2022), y se me antoja casi más factible escribir narrativas a partir de iconografías y mundos simbólicos materializados.
- e) Peñas sacras y paisajes sagrados, que las acogen y les dan sentido, a través de la exploración de evidencias materiales en las peñas, la búsqueda de tradiciones y mitos asociados, cuentos, leyendas, y en última instancia la interacción entre las historias recogidas y las peñas y paisajes. Son cientos las páginas escritas por el Prof. Almagro-Gorbea en la última década, sugestivas, inspiradoras y reivindicadoras de unos conjuntos pétreos y unas tradiciones escritas y orales que están muriéndose delante de nuestros ojos (Ruiz Zapatero 2022). De ahí la urgente necesidad de su inventario y protección. Muchos de esos paisajes con peñas pueden identificarse en afortunada expresión como los “paisajes de la voz” (Mañero Lozano y González Ramírez 2017). Y acaso tengamos otra posibilidad, la de explorar “paisajes sonoros”, la percepción del sonido en el paisaje a través de la Arqueoacústica (Eneix 2014) o más específicamente de la *soundscape archaeology* (Primeau y Wilt 2018). Están apareciendo ya estudios de primera generación de análisis geoespacial de acústica aplicados a paisajes de *hillforts* de la Edad del Hierro que exploran científicamente esta dimensión sonora de los paisajes para intentar ver si ese factor – junto al innegable de la visibilidad y control visual –, ayuda a explicar la prominencia de estos asentamientos en lugares destacados del paisaje (Hincks y Johnston 2022). Una aproximación estimulante y sugestiva para explorar más allá de la pura materialidad.

Estos son solo algunos de los más importantes espacios de investigación que Almagro-Gorbea ha abierto y nos invita a transitar, a explorar nuevos caminos laterales, a levantar la vista y también mirar al suelo, para intentar ver lo que muchas veces no vemos. Y es que, como repite incansablemente, la interpretación del pasado a través de la cultura material requiere un método interdisciplinar, ya que la arqueología es quizás la más abierta de todas las ciencias humanas y naturales, porque todas pueden contribuir a reconstruir la cultura material y la estructura tecno-económica, social e ideológica de nuestro pasado (Almagro-

Gorbea 2022: 6). Nada de lo arqueológico nos debería resultar ajeno o indiferente, y todo lo que de alguna manera nos puede acercar, ayudar a iluminar y comprender lo arqueológico nos debe interesar. Ese es, en mi opinión, el mensaje principal del legado de nuestro investigador, acaso dotado de un don para recrear y leer el pasado en tiempo largo.

Como mejorar a los estudiantes: una enseñanza que se va perdiendo

El interés por la docencia universitaria de la Prehistoria y Arqueología ha sido escaso y bastante reciente (Rainbird y Hamilakis 2001). Y como he señalado que la arqueología es una *práctica aprendida*, consecuentemente, una sólida pedagogía arqueológica conduce al establecimiento de una disciplina más sólida (Cobb Y Croucher 2020: 15-16). Por eso interesa – debe interesar – la enseñanza de la arqueología.

Se ha dicho que la docencia es un arte difícil de ejecutar y yo añadiría que imposible de reducir a prescripciones rígidas y cerradas. El concepto de buen profesor, por más que también se resista a un encasillamiento fácil, creo que debe reunir al menos tres elementos: conocer bien la materia, hacerla atractiva y sugerente y conseguir mejorar a los estudiantes, en lo que es fundamental enseñar la conciencia crítica de los conocimientos y formas de proceder de la disciplina. Y con eso hay que intentar un proceso acaso más relacionado con la alquimia que con otra cosa, que es donde reside la *chispa* individualizada de cada docente. En esa tarea resulta básico debatir, estimular la curiosidad, plantear dudas, orientar lecturas, conducir a nuevos territorios disciplinares, sugerir temas de investigación y enseñar habilidades para hablar, escribir y pensar bien de forma académica. Porque leer (Albarello 2019, Ruiz Zapatero 2017), escribir (Jones 2014, Ruiz Zapatero 2014) y pensar (Orser 2015) es de lo que básicamente trata la educación universitaria (Cullen 2017: 1). Probablemente lo primero y más importante sea convertir a nuestros estudiantes en lectores siempre alertados y generosos, que tal y como dice Steiner (2021: 27) ambos, el lector alerta y el generoso, son uno y el mismo. Quien ha tenido profesores muy buenos tiene mucha ventaja ganada. Porque una buena docencia ofrece ideas, pautas, ideas, sugerencias, actitudes y modelos a tener en cuenta, que desde luego deben ser procesa-

dos por cada uno para lograr, o al menos intentar, un pensamiento propio, singular y original.

Como alumno del Prof. Almagro-Gorbea puedo asegurar que todo eso lo conseguía en su actividad docente. Guardo mis apuntes de clase de la Prehistoria que nos impartió en el curso 1973-74 y resulta sorprendente comprobar, desde la distancia de casi 50 años, la extraordinaria capacidad de sintetizar – recogiendo los últimos hallazgos y publicaciones – , lo mismo el Paleolítico Superior europeo, que el Neolítico del Próximo Oriente o en una clase deslumbrante, compleja y difícil de seguir sobre el origen de los indoeuropeos que dejó atónita a toda la clase. Es verdad que en aquellos tiempos – mediados de los años 1970 – la docencia se articulaba mucho en torno a la clase magistral (algo magistral cuando de verdad es magistral, o sea muy pocas veces), las lecturas prescritas – especialmente buenos manuales y libros especiales –, el estímulo para visitar museos, monumentos y sitios arqueológicos, la recomendación de no perderse conferencias y otros eventos arqueológicos, y la actividad práctica (recuerdo vivamente el estudio de materiales cerámicos del yacimiento de *Ecce Homo* (Madrid) en el MAN junto a mi compañera de curso Marisa Ruiz-Gálvez). Desde luego un conjunto de actividades muy formativas y de las que se podía aprender mucho. No en vano se conseguía lo que el mejor libro que he leído sobre enseñanza universitaria plantea como ideal: “crear un entorno para el aprendizaje crítico natural; conseguir su atención [de los estudiantes] y no perderla; comenzar con los estudiantes en lugar de con la disciplina; buscar compromisos; ayudar a los estudiantes a aprender fuera de clase; atraer a los estudiantes al razonamiento disciplinar; y crear experiencias de aprendizaje diversas” (Bain 2006: 114).

Es verdad que los grandes grupos de los cursos de aquellos años no ayudaban precisamente pero no lo es menos que la solidaridad y el intercambio de información e ideas entre los estudiantes era grande y que el concepto de *maestros*, actualmente denostado, no lo percibíamos así: había grandes profesores como también había profesores mediocres. De esa comparativa también se aprendía, como nos decía el Prof. Almagro-Gorbea. Es muy real que hoy día el valor de los *maestros* está a la baja, tanto como lo está su propia existencia (Llovet 2019). Como repito a mis estudiantes cuando yo lo era por mi facultad se veían grandes *maestros*, hoy prácticamente han desaparecido, a veces solo percibo las sombras de los

que ya se fueron. Pero haber recibido lecciones de un *maestro*, es algo que deja alguna huella. En lo esencial porque por un lado el *maestro* atrae e incluso puede imponer su visión de la materia al discípulo, pero si ambos son buenos descubrirán que la disidencia y discrepancia forman parte ineludible del vínculo existente y por último porque se produce un intercambio recíproco de confianza, aprecio y afecto, de aprendizaje y enseñanza que ya nunca se extinguirá. En fin, el verdadero *maestro* no es el que dice “haz como yo” sino “hazlo conmigo”, busca tu camino y después sigue aprendiendo el mismo, como bien resalta la filósofa Marina Garcés (2020), una forma de aprender

a ser aprendices. O quizás muy resumidamente se pueda decir que “el buen maestro imparte una explicación satisfactoria; el gran maestro [...] produce inquietud, transmite intranquilidad, invita a pensar” (Sennett 2009: 17). La definición de Steiner es también pertinente, maestro es “alguien que goza de un aura casi física y en quien resulta casi tangible la pasión que desprende”. Alguien de quien se puede decir “nunca llegaré a ser como él pero me gustaría que, algún día, llegase a tomarme en serio” (Steiner y Ladjali 2017: 129). En mi caso, se han cumplido las dos reflexiones y para mi fortuna especialmente la segunda.



Figura 6. El Prof. Almagro-Gorbea y G. Ruiz Zapatero en Villaricos (Almería), verano de 1974.

Acaso, como he propuesto en alguna ocasión, fuera preferible hablar de “comunidad de aprendizaje”. En cualquier caso, lo anterior son las ideas de un gran *maestro*, George Steiner (2020), que me atrevo a hacer mías porque la relación con mi *maestro*, para suerte mía, ha discurrido por esas líneas. Confieso, de todas formas, mi sentido de *extrañamiento* de las coordenadas actuales de la docencia y la investigación universitaria, en parte sin duda alguna por la edad y en parte por mis convicciones posiblemente poco dadas a la flexibilidad. Pero la experiencia de la vida académica de cada uno es propia, intransferible y me temo que probablemente, en demasiadas ocasiones, poco instructiva o aleccionadora. No fue ese el

caso de Lewis, R. Binford, el arqueólogo más influyente del mundo de los últimos 60 años, que demostró siempre una sinergia muy poderosa entre investigación y enseñanza (Stone y Paddayya 2020), como creo – y lo he vivido – hizo el Prof. Martín Almagro.

La enseñanza universitaria es un todo continuo, desde el gran valor e importancia de ganar a los estudiantes de primer año, pasando por lo trascendente de los años finales de madurez y finalmente la dirección de los trabajos académicos, desde los Trabajos de Fin de Grado a las Tesis doctorales. Que por supuesto, son también docencia, y medios para ayudar a formar a investigadores/as que sean independientes, tengan pensamiento propio y sean ca-

paces de perpetuar la disciplina y la conciencia de su valor. El recuerdo de mi tesis doctoral dirigida por el Prof. Almagro-Gorbea no puede ser mejor. Aprendí mucho de sus consejos y orientaciones, me concedió la libertad que yo quería, disfruté con su redacción – especialmente en los largos veranos en Cidones (Soria) de los primeros años 1980 – y fue en muchos aspectos un trabajo artesanal, como han remarcado Shanks y McGuire (1996), al reivindicar la arqueología como una *artesanía cultural* en la que intervienen mano, corazón y mente. Al menos así lo recuerdo yo. Mi aprendizaje no fue solo de especialista (Bosch 2018), fue también aprendizaje sobre cómo funciona el mundo académico, de lo que es académico y lo que no lo es, de la ética profesional, y de cómo se construye un *curriculum* con rigor y honestidad (Bogelund 2015).

Hoy, los formalismos, las quejas de doctorandos y su salud mental (Canosa-Betés y Díaz de Liaño 2020) y la transparencia a ultranza (Reguero *et al.* 2017) crean escenarios mucho más complejos (Strake y Kumar 2020) de los que también se puede aprender. También comprendí que aunque la seriedad para evaluar las tesis doctorales debe ser la misma, no siempre todas las tesis doctorales son iguales, no desde luego en condiciones de realización, medios y circunstancias personales y por supuesto en objetivos y ambición. Algo difícil de concretar y explicar pero muy real.

Es posible que la docencia inspiradora de los primeros años – incluso décadas – con el avance del tiempo, la rutina, el crecimiento de obligaciones y compromisos profesionales y sobre todo la inamovible exigencia docente del profesorado para mantener incólume la dedicación docente aunque se lleve 45 años o más años en la universidad, repercuta negativamente en la docencia de los últimos años en activo y/o estimule la jubilación anticipada. Algo que lamentablemente no se tiene cuenta en muchas universidades y desde luego no en la mía. Y es que se puede enseñar de otra manera, con otra dedicación y en otras tareas que saquen ventaja del gran potencial de docentes experimentados. Acaso quienes establecen esas normativas desconozcan realmente lo que es estar cerca de medio siglo enseñando e investigando. De cualquier manera el Prof.

Almagro-Gorbea permaneció al pie de tarima y despacho hasta su jubilación obligada.

Como lo ha denominado Nuccio Ordine (2013: 77 y ss.) desde inicios del siglo actual se está operando la *secundarización* de las universidades (Almagro-Gorbea, con anticipación, lo decía ya algunos años antes, con la expresión de “convertir la universidad en una *High School*”), con su progresiva transformación en empresas del conocimiento burocratizado, o mejor aún “modernos *shopping-centers* del conocimiento” según reza un genial chiste gráfico de El Roto. Las normativas, las prescripciones absurdas sin contenido académico, los informes de seguimiento-a-costecero, encuestas y cuestionarios ahogan el verdadero interés por la calidad de la enseñanza y la investigación que se proclama defender. Con esa marabunta burocrática apenas queda tiempo para estudiar – a menudo se olvida que un buen profesor es un incansable *estudiante* – y preparar clases, en palabras bien acertadas de Ordine. Y también resulta muy cierto que separar investigación y enseñanza universitaria anula casi completamente a esta última. Enseñar sin investigar es enseñar a medias.

Ser profesor es una vocación absoluta como dice el gran crítico George Steiner y – hasta ahora al menos –, “*rabonim* es la palabra más humilde para designar a un “profesor” [], quizá la profesión más enorgullecida y, al mismo tiempo, la más humilde que existe” (Steiner y Ladjali 2017: 161). Y profesor en toda su dimensión es lo que ha sido Martín Almagro-Gorbea para muchas generaciones de prehistoriadores/as, arqueólogos/as y otros especialistas en muchos campos del estudio del pasado. Teniendo siempre presente la máxima de Juvenal *Maxima debetur puero reverentia* (“los estudiantes merecen el más grande respeto”), como bien recuerda Jordi Llovet (2019: 166). En el mundo actual dominado por la manipulación del pasado, la presión del tiempo presente y las falsas identidades, es bueno recordar que la arqueología es hoy una disciplina contemporánea imprescindible para la comprensión de la historia del mundo (Demoule *et al.* 2018) y para pensar históricamente sobre nuestro presente, sin “hipotecas ni lastres prejuiciados” (García Cárcel 2013: 25).

Bibliografía

- Albarello, F. (2019): *Lectura transmedia. Leer, escribir, conversar en el ecosistema de pantallas*. Buenos Aires, Ampersand.
- Almagro-Gorbea, M. (2002): La arqueología española en el siglo XX. En Palacio, V. (ed.), *Memoria académica del siglo XX: 77-95*. Madrid, Instituto de España.
- Almagro-Gorbea (2008): Los estudios de prehistoria en la Universidad Complutense. En López-Ríos Moreno, S. y González Cárceles, J. A. Coords. *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República. Arquitectura y Universidad durante los años 30: 416-425*. Madrid, Universidad Complutense.
- Almagro-Gorbea, M. (2022): *Lusitania y Extremadura. Los orígenes de Lusitania*. Trujillo, Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes.
- Almagro-Gorbea, M. y Fernández-Miranda, M. Eds. (1978): *C-14 y Prehistoria de la Península Ibérica*. Madrid, Fundación Juan March (Serie Universitaria, 77).
- Almagro-Gorbea, M. y Ruiz Zapatero, G. Eds. (1992): *Paletnología de la Península Ibérica. Reflexiones y perspectivas de futuro*. Madrid, Universidad Complutense (Complutum Extra 2).
- Altschul, J. H. *et al.* (2017): Fostering synthesis in archaeology to advance science and benefit society, *PNAS*, 114 (42):10999-11002.
- Andrés, R. (2022): *Caminos de intemperie*. Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- Antonio, M. L. *et al.* (2022): Stable population structure in Europe since the Iron Age, despite high mobility, bioRxiv preprint doi: <https://doi.org/10.1101/2022.05.15.491973>.
- Antonio Molina, C. (2022): Los atletas del conocimiento, *ABC Cultural*, 2 /07/2022.
- Bain, K. (2006): *Lo que hacen los mejores profesores de universidad*. Valencia, Publicaciones de la Universidad de Valencia.
- Beck, J., Gjesfjeld, E. y Chrisomalis, S. (2021): Prestige or Perish: Publishing Decisions in Academic Archaeology, *American Antiquity*, 86 (4): 669-695.
- Bendala Galán, M. (2016): La enseñanza de la Arqueología en la Universidad española: una preocupación y una ocupación compartidas. *Anejos a Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 2: 361-369.
- Bergamin, G. y Guerrini, M. Eds. (2022): *Bibliographic Control in the Digital Ecosystem*. Firenze, Firenze University Press.
- Bøgelund, P. (2015): How supervisors perceive PhD supervision—And how they practice it, *International Journal of Doctoral Studies*, 10: 39-55.
- Bosch, G. (2018): Train PhD students to be thinkers not just specialists, *Nature*, 554: 77.
- Burke, P. (2022): *El polímata. Una historia cultural desde Leonardo da Vinci hasta Susan Sontag*. Madrid, Alianza Editorial.
- Callmer, J. *et al.* Eds. (2007): Die Anfänge der ur- und frühgeschichtlichen Archäologie als akademisches Fach (1890–1930) im europäischen Vergleich, en: Internationale Tagung an der Humboldt-Universität zu Berlin vom 13.–16. März. Leidorff, Rahden/Westfalen.
- Canosa-Betés, J. y Díaz de Liaño, G. (2020): La carrera investigadora en arqueología y su impacto en la salud mental de los investigadores predoctorales, *Complutum*, 31 (2): 379-401.
- Cobb, H. L. y Croucher, K. (2020): *Assembling Archaeology: Teaching, Practice and Research*. Oxford, Oxford University Press,
- Cullen, J. (2017): *Essaying the Past. How to Read, Write, and Think about History*. Chichester, WILEY Blackwell.
- Cunliffe, B. y Koch, J. T. Eds. (2010): *Celtic from the West : alternative perspectives from archaeology, genetics, language and literatura*. Oxford, Oxbow
- Chamberlain, A. T. (2006) : *Demography in Archaeology*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Demoule, J.-P., García, D. y Schnapp, A. (2018): Avant-propos. En Demoule, J.-P., García, D. y Schnapp, A. (Dirs.) *Une histoire des civilisations. Comment l'archéologie bouleverse nos connaissances* : 4-5. Paris, La Découverte-INRAP.
- Díaz-Andreu, M. y Portillo, M. (Coords.) (2021): *Arqueología e interdisciplinariedad. La microhistoria de una revolución en la arqueología española (1970-2020)*. Universitat de Barcelona Edicions.
- Djindjian, F. Ed. (2021): *Historiographie de Préhistoriens et de Protohistoriens Français du XX^e siècle*. Oxford, Archaeopress. <https://www.archaeopress.com/Archaeopress/download/9781803271385>

- Eneix, L. C. Ed. (2014): *Archaeoacoustics: The Archaeology of Sound. Publication Proceedings from the 2014 Conference in Malta*. Florida: Oxprey – The OTS Foundation).
- Foxhall, L. (2018): Introduction: rethinking protohistories: texts, material culture and new methodologies, *World Archaeology*, 50 (5), 677-689.
- Halse, C. (2011): Becoming a supervisor: the impact of doctoral supervision in supervisors learning, *Studies in Higher Education*, 36 (5): 557-576.
- Kelly, R. L. (2015): Binford versus Childe: What makes an archaeologist influential? , *Journal of Anthropological Archaeology*, 38: 67–71.
- Ganyet, J. M^a (2022): Escribir imágenes, *La Vanguardia*, Input Análisis, (25-09-2022).
- Garcés, M. (2020): *Escuela de aprendices*. Barcelona, Galaxia Guttemberg.
- García Cárcel, R. (2013): Prólogo, Pensar históricamente. En F. Benigno *Las Palabras del tiempo. Un ideario para pensar históricamente* (11-25). Madrid, Cátedra.
- Gavin, L. (2001): Destruction and the Rethoric of Excavation, *Norwegian Archaeological Review*, 34 (1): 35-46.
- Gavin, L. (2012): *Understanding the Archaeological Record*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gracia Alonso, F. (2009): *La arqueología durante el primer franquismo (1939-1956)*, Barcelona, Bellaterra.
- Harding, A. (2007) : Communication in archaeology, *European Journal of Archaeology*, 10 (2-3) : 119-133. (https://www.academia.edu/1638239/Communication_in_archaeology).
- Hincks, S. y Johnston, R. (2022) : The ephemerality of prominence : A geospatial analysis of acoustic affordances in a hillfort landsacape, *Journal of Anthropological Archaeology*, 67. (<https://www.sciencedirect.com/journal/journal-of-anthropological-archaeology/vol/67/suppl/C>).
- Isoardi, D. (2018) : L'archéodémographie pour relire l'histoire. En Demoule, J.-P., García, D. y Schnapp, A. (Dirs.) *Une histoire des civilisations. Comment l'archéologie bouleverse nos connaissances*: 543-547. Paris, La Découverte-INRAP.
- Koch, J. y Cunliffe, B. Eds. (2013): *Celtic from the West. 2: Rethinking the Bronze Age and the arrival of Indo-European in Atlantic Europe*. Oxford, Oxbow,
- Koch, J. T. y Cunliffe, B. Eds. (2016): *Celtic from the West. 3: Atlantic Europe in the Metal Ages: questions of shared language*. Oxford, Oxbow.
- Kristiansen, K. (2022): *Archaeology and the Genetic Revolution in European Prehistory*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Kruta, V. (2000): *Les Celtes : Histoire et dictionnaire*. Paris, Robert Laffon.
- Lalueza-Fox, C. (2018): *La Forja Genética de Europa: Una Nueva Visión del Pasado de las Poblaciones Humanas*. Barcelona, Universitat de Barcelona.
- Lehoerff, A. (2009): Les paradoxes de la Protohistoire française, *Annales. Histoire, Sciences sociales*, 64 : 1107-1133.
- Llovet, J. (2019): *Els Mestres. Un homenatge*. Barcelona, Galaxia Gutemberg.
- Mañero Lozano, D. y González Ramírez, D. Coord. (2017): Los paisajes de la voz. Literatura oral e investigaciones de campo, *Boletín de Historia Oral (Número Extraordinario)*.
- Mederos Martín, A. (2011-12): Martín Almagro Basch, formación y consolidación como catedrático de Prehistoria (1911-1943), *Boletín del Seminario de Estudios de Arqueología*, 77-78: 335– 416.
- Mederos Martín A. (2017): Martín Almagro Basch, un balance de su trayectoria científica (1934-1984), *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología UAM*, 43: 251-289.
- Muñoz Amilibia, A. M^a (1988): La Protohistoria de la Península Ibérica en la obra del Profesor Maluquer de Motes, *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 4: 9-26.
- Neustupný, E. (1997-98): Mainstreams and minorities in archaeology, *Archaeologia Polona*, 35-36: 13-23.
- Ordine, N. (2013): *La utilidad de lo inútil. Manifiesto*. Barcelona, Acontilado.
- Palottino, M. (1992): Elogio della protostoria, *Rivista di Archeologia*, XVI: 25-27.
- Pope, R. (2022). Re-approaching Celts: Origins, Society and Social Change, *Journal of Archaeological Research*, 30: 1-67. DOI [10.1007/s10814-021-09157-1](https://doi.org/10.1007/s10814-021-09157-1).
- Primeau, K. E. y Witt, D. E. (2018): Soundscapes in the past: investigating sound at the landscape level, *Journal of Archaeological Science, Science Reports*, 19: 875–885.
- Rafels, N. y Junyent, E. Eds. (2013): Dossier, Joan Maluquer de Motes Nicolau en el vint-i-cinquè aniversari de la seva mort, *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 23: 271-476.
- Rainbird, P. y Hamilakis, Y. Eds. (2001): *Interrogating Pedagogies: Archaeology in Higher Education*. Oxford, Archaeopress (BAR International Series 948).

- Reguero, M., Carvajal, J. J., Ercilia, M. y Valverde, M. (eds.) (2017): *Good practices in Doctoral Supervision. Reflections from the Tarragona Think Tank*. Tarragona, Universitat Rovira i Virgili.
- Renfrew, C. (2009): Demography and Archaeology, *Human Biology*, 81: 381-384.
- Rico, F. (2022): *Una larga lealtad. Filólogos y afines*. Madrid, El Acanalado.
- Riede, F., Hoggard, Ch. y Shennan, S. (2019): Reconciling material cultures in archaeology with genetic data requires robust cultural evolutionary taxonomies, *PALGRAVE COMMUNICATIONS*, (2019) 5:55 (<https://doi.org/10.1057/s41599-019-0260-7>).
- Roberts, J., Sheppard, K., Hansson, U. R. y Trigg, J. Eds. (2020): *Communities and Knowledge Production in Archaeology*. Manchester: Manchester University Press.
- Ruiz Zapatero, G. (2010): Martín Almagro Basch (1911-1984). En Olmos, R., Tortosa, T. y Bellón, J.P. (Eds.) *Repensar la Escuela del CSIC en Roma. Cien Años de Memoria*. Madrid, CSIC: 447-454.
- Ruiz Zapatero, G. (2011): Los estudios historiográficos en la arqueología española, en J. Blánquez y L. Roldán (dir.), *Carteia III. Memorial*, Junta de Andalucía y Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2011, p. 51-70.
- Ruiz Zapatero, G. (2014): Escribir como arqueología. Arqueología como escritura, *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 30: 11-28.
- Ruiz Zapatero, G. (2017a): La configuración de la arqueología contemporánea en España (1960-2017). En *El poder del pasado. 150 años de Arqueología en España*. Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, MAN y AC/E: 83-120.
- Ruiz Zapatero, G. (2017b): Leer historia: disfrutar, estudiar e investigar, Conferencia Inaugural del Máster en Estudios Avanzados e Investigación en Historia. Salamanca, Universidad de Salamanca. Disponible en: <http://servinv04dep.der.usal.es/masterhistoria/wp-content/uploads/2018/07/Conferencia_Gonzalo_Ruiz_Zapatero.pdf>
- Ruiz Zapatero, G. (2019): La construcción de la protohistoria española (1861-1932) y la obra de Joseph Déchelette. En Pére-Noguès, S. (Dir.) *La construction d'une archéologie européenne (1865-1914). Colloque en hommage à Joseph Déchelette*. Dremil, Editions Mergoïl (Coll. AHA 1),
- Ruiz Zapatero, G. (2022): Recensión de Almagro-Gorbea, M., Esteban Ortega, J., Ramos Rubio, J. A. y de San Macario Sánchez, O. (2020): Berrocales sagrados de Extremadura. Badajoz-Cáceres, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia, *Complutum*, 33 (1): 289-296.
- Ruiz Zapatero, G., Lorrio, A. y Álvarez Sanchís, J. R. (1997): De la Cátedra de Historia Primitiva del Hombre al Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid. En Mora, G. y Díaz-Andreu, M. Coords. *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*. Málaga, Universidad de Málaga: 667 – 678.
- Schmidt, P. y Mrozowski, S. (2013): Creating Prehistory and Protohistory. En Schmidt, P. y Mrozowski, S. Eds. *The Death of Prehistory (141-158)*. Oxford, Oxford University Press.
- Sennett, R. (2009): *El artesano*. Barcelona, Anagrama.
- Shanks, M. y McGuire (1996): The Craft of Archaeology, *American Antiquity*, 61 (1): 75-88.
- Silva, M. et al. (2019): Once upon a time in the West: The archaeogenetics of Celtic origins, en Cunliffe, B. y Koch, J. T. *Exploring Celtic Origins: New Ways Forward in Archaeology, Genetics and Linguistics*: 153-191. Oxford & Filadelfia, Oxbow Books.
- Steiner, G. (2020): *Lecciones de los maestros*. Madrid, Siruela (Biblioteca de Ensayo / Serie Mayor, 89).
- Steiner, G. (2021): *Un lector*. Madrid, Ediciones Siruela.
- Steiner, G. y Ladjali, C. (2017): *Elogio de la transmisión*. Madrid, Siruela (Biblioteca de Ensayo 26, serie menor).
- Stone, N. M. y Paddayya, K. eds. (2020): *Teaching Archaeology: Lewis R. Binford in the Classroom* New Delhi: Aryan Books International.
- Stracke, E. y Kumar, V. (2020): Encouraging dialogue in doctoral supervision: The development of the feedback expectation tool, *International Journal of Doctoral Studies*, 15, 265-284. (<https://doi.org/10.28945/4568>). Acceso: 20-09-2022.
- Tenopir, C. , King, D. W., Edwards, S. y Wu, L. (2009): Electronic journals and changes in scholarly article seeking and reading patterns, *Aslib Proceedings: New Information Perspectives*, 61 (1): 5-32.
- Venclová, N. 2007, Communication within archaeology: Do we understand each other?, *European Journal of Archaeology*, 10(2-3):207-222.